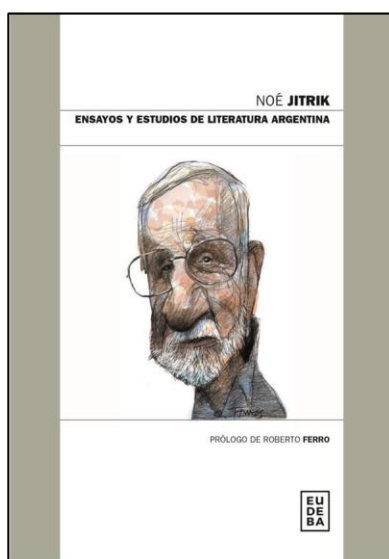

SOBRE *ENSAYOS Y ESTUDIOS DE LITERATURA ARGENTINA*, DE NOÉ JITRIK

María Uehara
Universidad de Buenos Aires
uehara.maria30@gmail.com



∞

Ensayos y estudios de literatura argentina, de Noé Jitrik; Buenos Aires: Eudeba, 2019; 229 pp.; ISBN 978-950-23-2870-6.

Ensayos y estudios de literatura argentina de Noé Jitrik nos devuelve, desde una mirada retrospectiva, a los inicios del desarrollo de una nueva metodología de la crítica literaria argentina, conformada en las antecámaras de la revista *Contorno*. Han pasado más de cincuenta años desde la publicación del primero de sus artículos, “Cambaceres: adentro y afuera”, en el *Boletín de Literatura Hispánica* en 1960. No obstante, la relectura de sus escritos mantiene su vigencia ante la necesidad reflexiva de aprehender los acontecimientos sociales y políticos que la realidad latinoamericana presenta como



objetos de una significación vertiginosa y escurridiza. Volver a los textos fundantes de la tradición literaria y, principalmente, política permite entrever la sedimentación de un imaginario que se ha establecido como esencial y dominante. El análisis de los relatos nacionales y sus fundamentos ideológico-discursivos lleva al autor a dar cuenta del carácter inmanente que la literatura ha instaurado con el mundo externo a ella. Este libro, compilación de una trayectoria crítica, se fundamenta en el vínculo indisociable de la experiencia intelectual con el devenir histórico, como afirma Roberto Ferro en el prólogo: “el tiempo aparece como constelación en la que se van entrelazando los trazos discontinuos y las constantes que se reconocen en la reiteración de sus modulaciones” (15). Esta vertiente sociológica aparece entretejida con el estudio estructural y lingüístico, en el cual se le da predominancia al papel del autor y a los procedimientos textuales, componentes que acercan a Jitrik al pensamiento individual, pero también a las concepciones de una época determinada. Esquemáticamente son dos las tendencias que conforman este libro: unos estudios críticos, entre ellos los capítulos destinados al análisis de los textos de Horacio Quiroga, Manuel Gálvez, Sarmiento y Cambaceres, y otros de tipo ensayístico, como “Hombres en su tiempo: psicología y literatura de la generación del 80”, en los cuales la especulación teórica lo lleva a detenerse en las transformaciones y el desarrollo de la literatura argentina con el objetivo de dar una imagen total de los autores, sus pensamientos y necesidades de clase.

La existencia de elementos dobles atraviesa y sostiene la pluralidad de los artículos que integran este volumen. En su lectura, Jitrik rastrea la constante convivencia de bipolaridades que han erigido el imaginario literario nacional. No solo reaparecen el adentro y el afuera, también surgen la ciudad y el campo, la civilización y la barbarie, lo individual y lo colectivo. El autor vincula la conformación de una concepción dual con la pertenencia de los escritores a la alta burguesía, filiación que no solo proveerá los ideales y tipologías sociales, sino que, a su vez, tendrá un resultado efectivo, la escisión de un país. Como principal arquetipo aparece la labor intelectual de Domingo F. Sarmiento, cuya figura no solo da comienzo al libro, sino que también surge como el trabajo cúlmine de la producción de Jitrik, al ser el estudio más reciente a la publicación de la primera edición de esta antología. En este capítulo, confluyen el análisis estructural y la contingencia histórica como dos vertientes necesarias para un acercamiento crítico que desmitifique una obra que se ha visto sacralizada por posturas exteriores a ella. El *Facundo*, entonces, es interpretado como un modelo doble, donde conviven el ideario maniqueo de una clase y la noción de la escritura como posibilidad; la intencionalidad política se entrelaza con la literaria, ambas marcadas por un pensamiento altamente sociabilizado. El sistema oposicional entre lo culto y lo salvaje que funda este texto no solo significará el inicio de una efectividad narrativa, sino que sostendrá la estructura mental del liberalismo nacional. Jitrik encuentra la reiteración de este modelo en la producción de Esteban Echeverría a partir de la adaptación del imaginario dual del romanticismo europeo, cuyas fórmulas respondían a un esquema clasista de índole histórica. La centralidad de este análisis reside en la devolución del carácter autónomo de la literatura latinoamericana y su creatividad del uso de corrientes extranjeras en un contexto específico, noción que nos retrotrae al concepto de “transculturación” del antropólogo Fernando Ortiz, que tendrá grandes resonancias en la década del 70 gracias a los trabajos de Ángel Rama. La dimensión económico-social no solo aparece en la generación del 37, sino que se mantendrá como un eje constante en los años 80, durante el gobierno de Julio A. Roca. La imposición del sistema político en la escritura de estos intelectuales respondía a una necesidad de respaldar el orden externo y conservar, así, el poder de la alta burguesía liberal. Para Jitrik, estos rasgos se manifiestan en la obra

de Eugenio Cambaceres, en cuya novela *Sin rumbo* entrevé el uso narrativo del protagonista como un recurso que le permitió al escritor conformar una reacción higienista de denuncia, alineada con los ideales conservadores de su generación. El vínculo inmanente entre autor y realidad se vuelve, entonces, el núcleo central de todo acercamiento analítico que pretenda una interpretación íntegra o “más verdadera”, en palabras del crítico.

Más allá de las variables económicas y políticas, en esta antología el componente externo estará también presente en la biografía de los escritores como un eje que incide en la conformación interna de una obra literaria. El capítulo “Horacio Quiroga, autor de folletines” se presenta como una singularidad dentro de este volumen ya que el análisis recae en los cambios y evoluciones dentro de la producción de una misma personalidad, producto de una realidad que se sitúa, en este caso, en las diversas experiencias vitales, entre ellas el viaje a la selva misionera y las influencias del positivismo científico. El carácter dicotómico reaparece en dos niveles: en principio, en el estudio estructural de sus cuentos a partir de la utilización de las anécdotas y la narración como dos recursos que apelan a un elemento externo y, por otro lado, la división entre textos principales y clandestinos dentro de la totalidad de la obra de Quiroga, escisión que, según Jitrik, es superada al encontrar en los “divertimentos” o cuentos de folletín procedimientos que se desarrollarían en su etapa más madura. “En su literatura transformada se transformaba él mismo” (104): esta idea se vuelve central en todo el libro, cuyo resultado consecuente es el refuerzo de la categoría de autor.

La recuperación del componente ideológico como enlace entre la interioridad y la exterioridad de una obra permite vislumbrar el rol de los discursos literarios como fuente de legitimación política y de imposición de un poder, dos objetivos que dieron motivo a la escritura de un grupo que, a partir de su pretendida homogeneidad, buscó establecer su hegemonía en la totalidad del país. Noé Jitrik, desde una mirada singular y revisionista, entiende la significación que el trabajo interdisciplinario tiene como método para revelar la intencionalidad que subyace y da sentido a los textos. La función del investigador se vuelve, gracias a ello, imprescindible, ya que su labor consciente permitirá “constituir el veneno necesario para que toda relación social injusta se estremezca y acaso se quiebre alguna vez” (30). La relevancia de una actual reedición de este volumen radica, entonces, en retrotraernos a los cimientos de la crítica literaria para dar cuenta, desde una perspectiva diacrónica, de los posibles efectos que una lectura atenta y una apertura teórica tienen en la interpretación de significados. Un acercamiento totalizante se vuelve indispensable ante la necesidad de aprehender los esquemas ideológicos que marcan históricamente los discursos sociales, a la vez que se haga manifiesto el rol que cumplen los intelectuales como generadores de un imaginario político y cultural.